

GONZALEZ **MIR**



EL TIEMPO COMO ABSOLUTO

El tiempo como metáfora juega un rol fundamental en las obras-objeto de Jorge González Mir. Si hacemos una evocación de lo que sucedía con sus obras de finales de los setenta y todo lo que realizó en los ochenta, hay una seria llamada de atención respecto del arte ecológico como corolario del *arte povera*. Aquel pájaro de acero especularizado con su pulimiento extremo, encerrado en la jaula de su sistema repetitivo, indicaba con notable claridad que era una obra que abandonaba el marco del estudio, del taller, etcétera, que era una obra realizada en un contexto natural, aunque su lugar de exposición fueran los nuevos espacios de arte que tuvieron vigencia en esos años ochenta.

Como continuación de esas presentaciones, el artista nos informa hoy —en un balance de los años noventa— una oscilación del interés en el procedimiento y en la materia, sin descartar la posible desmaterialización de la obra. El punto de partida de estas obras es la composición yuxtapuesta del *assamblage*, con la premisa de que sólo el ambiente real puede ser verdaderamente real. En ellas, es evidente el uso de la naturaleza de un modo metafórico. Entonces, para González Mir, por ejemplo, la metáfora es la del cambio, la evolución, el crecimiento, un modo de demostrar que la vida se desarrolla desde la materia inorgánica.

Ahora habla de un espacio tranquilo, religioso de la mente, casi metafísico. Su inscripción en lo ecológico es un modo de interrumpir la matriz que va configurando las actividades naturales y humanas. En cuanto a la metafísica propiamente dicha, se interesa por el cambio: transplantes, descomposiciones, transformaciones de la energía, apariencia desmaterializada de la acción material y manual.

Convengamos que el pájaro metalizado y especular, repetido serialmente es el elemento que marca la transición a sus realizaciones de los noventa. En un orden no estricto, unas siluetas mantienen la brillantez de la imagen. Una semblanza de *Prometeo* lo muestra con su hígado virtual que obstaculiza la puesta en acto del mito. Un *cofre*

quiere transmitir la pureza del agua. Agua tomada de una vertiente que mantiene su preocupación ecológica y traduce en el ser en sí lo que es. Una caja provista de rejas contiene un papiro sin revelar y se constituye en *Bula*. El *Sello* en un envase triangular contiene un círculo y una pluma como enigma. Apuntando a las perspectivas del futuro, *La tabla de la Ley* presenta la oposición entre un ciclo estelar y un código de barras mediado por un espejo. La presencia de un *Almario*, contenedor de almas, da cuenta de que la conducta humana está en cifra. Una extraña fórmula, $a \times a = a^2$, antípodas de lo blanco y lo negro.

El tiempo, ese collar de cuentas que juega en la mano de un niño, es el motor de las conceptualizaciones de González Mir; y a su vez le permite la utilización de la forma-medio-contenido-lugar. De hecho, la naturaleza aparece como un soporte de experimentación, que el artista encierra en su objetualidad material. En cualquier caso, se entabla una competencia entre la acción del hombre y la inmensidad natural y metafísica. El tiempo se convierte en su condición básica: erosión, cambios climáticos, inestabilidad, etcétera; adquiere una plenitud de lo sublime cercana a los climas metafísicos de Rothko.

Por último, no se debe olvidar que la incursión conceptual a la que apela el artista descubre un elemento descuidado de la ecología en la constitución de estructuras: el empleo de materiales casuales, encontrados, sólo por el hecho de que son ofrecidos por la naturaleza. La antigua inscripción en la ecología posibilita una colaboración científica y artística para estudiar determinados fenómenos y modos de comportamiento. Y en el caso de González Mir, alcanzan relevancia las relaciones entre los organismos y el medio ambiente, a las que hay que sumar las impresiones metafísicas.



La Bula

1991, madera, hierro, plomo, pergamino, 50 x 35 x 15 cm.

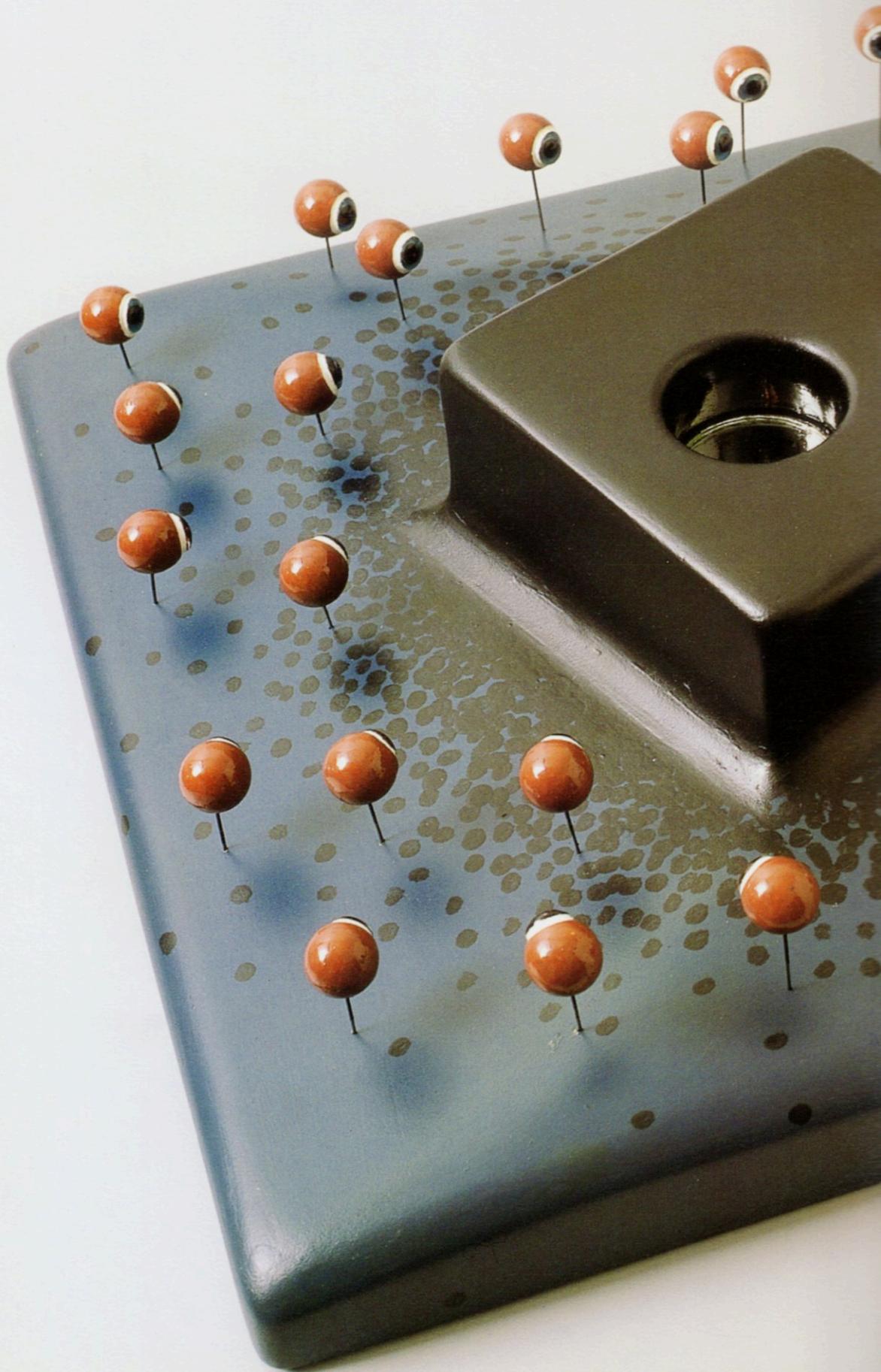


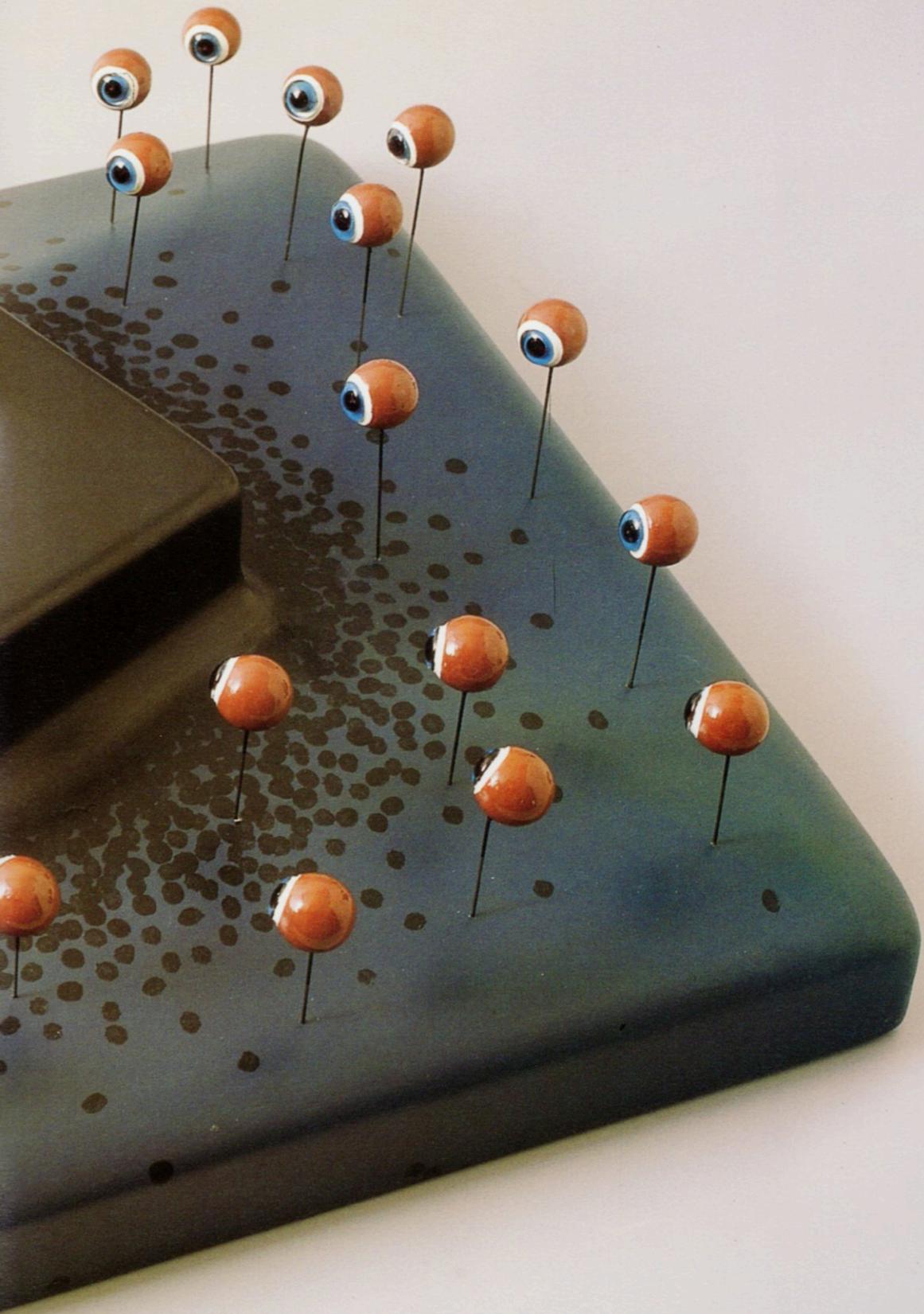
Estándar

1992, piel, bronce cromado, 60 x 38 x 18 cm.

Página siguiente: **La memoria colectiva**

1997, madera pintada, vidrios, espejo, 47 x 42 x 15 cm.







$$a \times a = a^2$$

1992, madera, alambre, bronce cromado, 25 x 40 x 22 cm.

Página derecha: **Infinito - Finito - Infinito**

1999, madera pintada, tallas, acrílico, 75 x 55 x 8 cm.



JORGE GONZÁLEZ MIR

Nació en Buenos Aires. Expone desde 1962. A partir de 1965, sus obras se encuadran en el marco de las experiencias e investigaciones visuales. En 1969 realiza su conocida obra *5 watts en 500 watts*, obra conceptual que marca el inicio de una larga producción que lo define como uno de los más destacados representantes del arte conceptual argentino. Integró el Grupo CAYC desde su formación en 1970, también conocido como Grupo de los Trece. A partir de 1990, sus obras se ubican dentro de un posconceptualismo. En la Argentina realizó muestras individuales y participó en numerosas muestras colectivas.

Sus obras fueron exhibidas en más de 100 muestras internacionales, en bienales, centros culturales y museos de Italia, Francia, España, Bélgica, Alemania, Irlanda, Yugoslavia, Polonia, Finlandia, Egipto, Japón, Estados Unidos, Chile, Brasil, Colombia, Perú y México. Entre ellas, se destacan la II Bienal de Arte Coltejer (Medellín, Colombia); el Encuentro Internacional Pamplona '72 (España); Arte Conceptual '74, en el Museo de Ciencias y Arte de México; Latin America Week, en el Institute of Contemporary Arts (Londres, Inglaterra); Kunstsystemen in Latijns America '74, en el Internationaal Cultureel Centrum (Amberes, Bélgica); Espace Cardin (París, Francia); Latinoamericanos en Zagreb, en la Galería Grada (Zagreb, Yugoslavia); la XIV Bienal Internacional de Arte de San Pablo (Brasil); la I Bienal Latinoamericana de Arte (San Pablo, Brasil); la Cuatrienal ROSC '80 (Dublín, Irlanda); la V Bienal Internacional de Arte de Valparaíso (Chile); Art of South America '84, en el Washington Square East Galleries (Estados Unidos); Buenos Aires a través de sus Arquitectos, Artistas y Escritores, UIA, XV Congreso (El Cairo, Egipto). Participó invitado en la Bienal Internacional de Arte de Venecia de 1986.

Recibió varios premios internacionales: Primer Premio Plaqueta de Oro, Paz 75, 30º Aniversario de las Naciones Unidas, Yugoslavia; Gran Premio Itamaraty en la XIV Bienal Internacional de Arte de San Pablo, Brasil, junto al Grupo de los Trece.

Las obras que integran esta muestra fueron seleccionadas entre las que el artista realizó en el período 1990-2000. Ninguna de ellas fue exhibida previamente en Buenos Aires.

JUNIO - JULIO 2004

FUNDACION
FEDERICO JORGE
K L E M M

Academia Nacional de Bellas Artes

M.T. de Alvear 626 (1058) Buenos Aires / Argentina
Tel.: (5411) 43 12 33 34 / 43 12 44 43 / e-mail: admin@fundacionfjklemm.org / www.fundacionfjklemm.org
Lunes a Viernes de 11 a 20 hs.